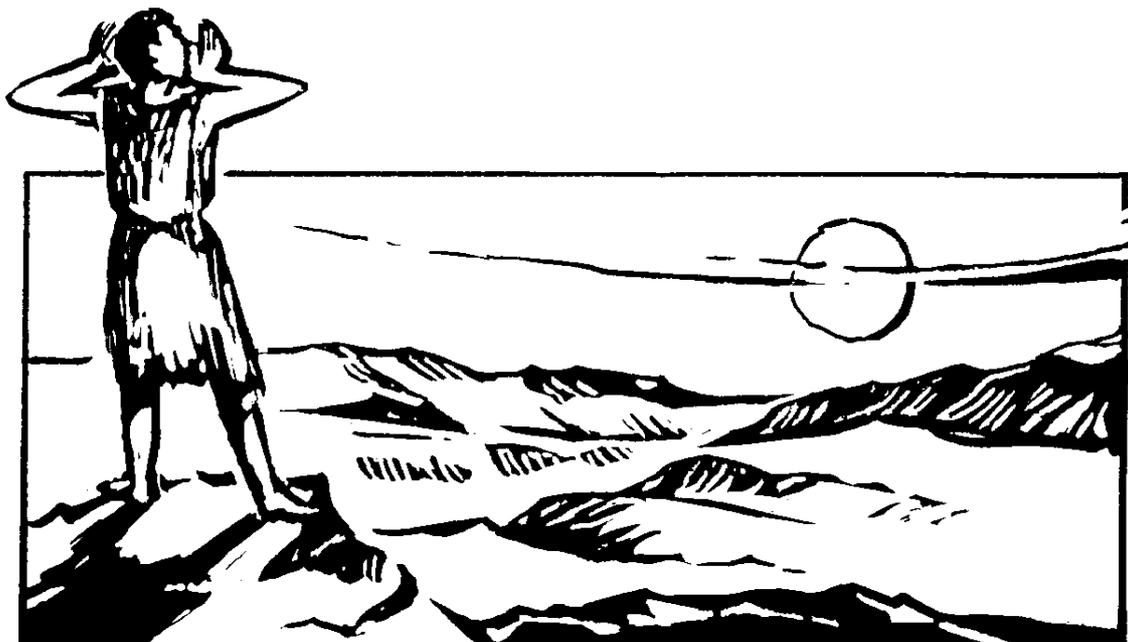


Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia



RETIROS Y TALLERES DE ORACIÓN

A partir del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia



SERIE ESPIRITUALIDAD Nº 1

LA PERSONA HUMANA EN EL DESIGNIO DE AMOR DE DIOS

Lc 4,14-30

Ungidos y enviados a proclamar la libertad

Jesús proclama el Evangelio de la libertad en un marco privilegiado: la sinagoga. Pero su proclamación va mucho más allá de sus puertas y paredes. Toca el corazón de todas las situaciones humanas, primero con una exquisita acogida y, después, con una propuesta bien clara que hace que las personas que entran en contacto con él se definan a su favor o en su contra. Ante él, nadie permanece indiferente. Es portador de un mensaje liberador para aquella época y para todos los tiempos.

A nosotros, los presbíteros, por responsabilidad ministerial y por el bien del Pueblo de Dios y de la misma sociedad, nos toca hacer hoy esta misma proclamación en medio de múltiples y diversos areópagos, realidad ésta, siempre sujeta a ambigüedades pero llena del amor de Dios. Confiamos en las palabras de Jesús: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que todos los que creen en él tengan vida eterna” (Jn 3,16).

Para hacer presente el amor de Dios, Jesús proclama el Evangelio de la libertad y la justicia de una manera contundente y definitiva, en la línea que lo habían hecho previamente -como anuncio anticipado- los profetas. Y, después de él, los apóstoles, los santos padres, los santos y la Iglesia entera. Más aún, hoy, para hacerlo realidad, la Iglesia lo ha concretado en su doctrina social.

En esta línea irán los Retiros para sacerdotes que proponemos para que sea la oración personal y la oración compartida entre nosotros el ardor que mantenga viva la llama de nuestra proclamación del Evangelio y de nuestro testimonio de vida.

Aunque cada retiro se centrará en un aspecto determinado de la temática que contiene el “Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia” del Pontificio Consejo de “Justicia y Paz”, será necesario contar con este material de consulta para profundizar más en su contenido como referente bibliográfico de formación, antes y después de cada encuentro de oración.

Para empezar y en relación con este retiro, es muy sugerente la lectura del capítulo I “El designio del amor de Dios para la humanidad” (págs.13-30) desarrollado bajo los siguientes apartados:

1. LA ACCIÓN LIBERADORA DE DIOS

Sobre el fondo de la experiencia universal, compartido de formas diversas, se destaca la Revelación que Dios hace progresivamente de Sí mismo al pueblo de Israel. Esta revelación responde de un modo inesperado y sorprendente a la búsqueda humana de lo divino, gracias a las acciones históricas, puntuales e incisivas, en las que se manifiesta el amor de Dios para el hombre. Fijémonos en este texto:

"Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues yo conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel" (Ex 3,7-8)

A la gratuidad del actuar divino, históricamente eficaz, le acompaña constantemente el compromiso de la Alianza, propuesto por Dios y asumido por Israel (cfr. Ex 19-24). Del Decálogo deriva un compromiso que implica no sólo lo que se refiere a la fidelidad al Dios único verdadero, sino también las relaciones sociales dentro del pueblo de la Alianza.

"Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no le molestéis. Le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues forasteros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo, Jahvé, vuestro Dios" (Lev 19,33-34)

El Espíritu de Dios, infundido en el corazón del hombre -anuncian los Profetas- hará arraigar en él los mismos sentimientos de justicia y de misericordia que moran en el corazón del Señor. Este proceso de interiorización conlleva una mayor profundidad y un mayor realismo en la acción social, hace posible la progresiva universalización de la actitud de justicia y solidaridad, que el pueblo de la nueva Alianza está llamado a realizar con todos los hombres, de todo pueblo y nación.

"Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas. Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios" (Ez 36,26-28)

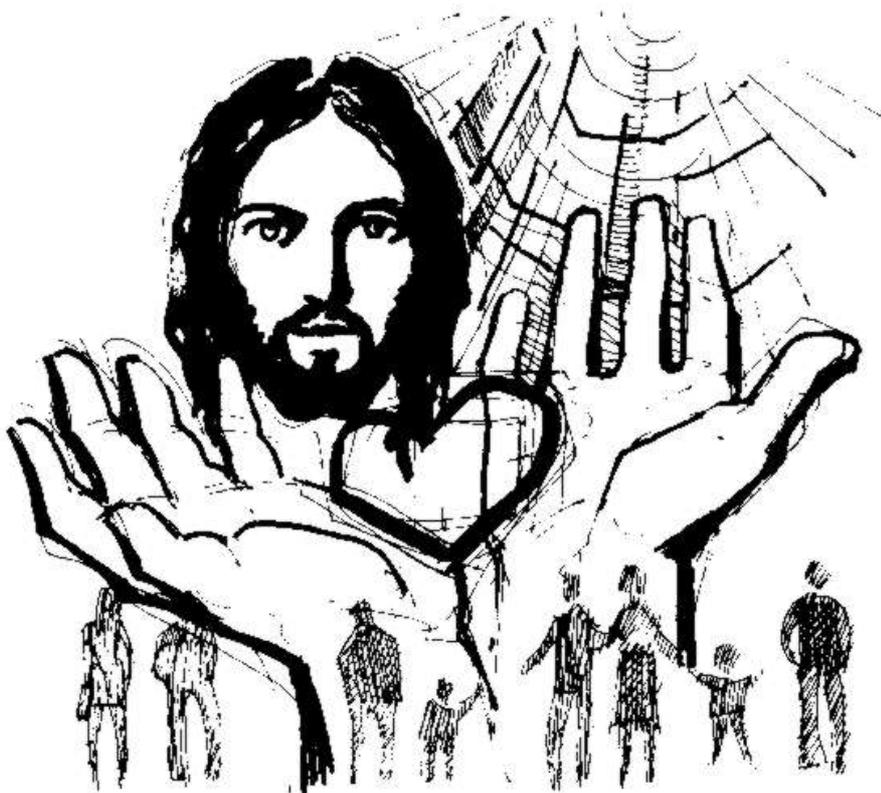
2. JESUCRISTO, CUMPLIMIENTO DEL DISEÑO DEL AMOR DEL PADRE

Jesús se sitúa en la línea del cumplimiento, no sólo porque lleva a cabo lo que había sido prometido y esperando por Israel, sino también porque en El se cumple el evento decisivo de la historia de Dios con los hombres. Jesús manifiesta tangiblemente y de modo definitivo quién es Dios y como se comporta con los hombres.

"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14,9)

El amor gratuito de Dios por la humanidad se revela como amor fontal del Padre, de quién todo proviene; como comunicación gratuita que el Hijo hace de este amor, volviéndose a entregar al Padre y entregándose a los hombres; como fecundidad siempre nueva del amor divino que el Espíritu Santo infunde en el corazón de los hombres.

"Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu" (1Jn 4,11-13)



3. LA PERSONA HUMANA EN EL DISEÑO DEL AMOR DE DIOS

La revelación cristiana proyecta una luz nueva sobre la identidad, la vocación y el destino último de la persona y del género humano. La salvación es para todos los hombres y de todo el hombre: es salvación universal e integral. Conciérne a la persona humana en todas sus dimensiones: personal y social, espiritual y corpórea, histórica y trascendente. La salvación que Dios ofrece a sus hijos requiere su libre respuesta y adhesión.

En eso consiste la fe, por la cual ***“el hombre se entrega entera y libremente a Dios”*** (GS, 22)

La transformación interior de la persona, en su progresiva conformación con Cristo, es el presupuesto esencial de una renovación real de sus relaciones con las demás personas.

“Quienes sienten u obran de modo distinto al nuestro en materia social, política e incluso religiosa, deben ser también objeto de nuestro respeto y amor. Cuanto más humana y caritativa sea nuestra comprensión íntima de su manera de sentir, mayor será la facilidad para establecer con ellos el diálogo” (GS 28)

La persona humana no puede y no debe ser instrumentalizada por las estructuras sociales, económicas y políticas, porque todo hombre posee la libertad de orientarse hacia su fin último, que es Dios mismo. Por otra parte, toda realización cultural, social, económica y política, en la que actúa históricamente la sociabilidad de la persona y su actividad transformadora del universo, debe considerarse siempre en su aspecto de realidad relativa y provisional.



4. EL DESIGNIO DE DIOS Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA

La Iglesia "es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1). Su misión es anunciar y comunicar la salvación realizada en Jesucristo, que Él llama "Reino de Dios".

"El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc 1,15)

Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres. Las comunidades eclesiales, convocadas por el mensaje de Jesucristo y reunidas en el Espíritu Santo en torno a Él, resucitado, se proponen como lugares de comunión, de testimonio y de misión y como fermento de redención y de transformación de las relaciones sociales.

"Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." ... "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." (Mt 25,34-36.40)

Acogiendo los sentimientos del corazón de María, de la profundidad de su fe, expresada en las palabras del Magnificat, los discípulos de Cristo están llamados a renovar en sí mismos, cada vez mejor "la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes, que, cantado en el Magnificat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús" (Juan Pablo II, RM, 37)

Ante estas palabras y obras de Jesús vamos a situarnos nosotros. Entre los muchos textos bíblicos que contiene este primer capítulo del Compendio hay uno que es programático y puede marcar el inicio de esta andadura.

Es el que proponemos para la oración y la Lectio divina que sigue: Jn 14,14-30, con la convicción de que, como Jesús, somos ungidos y enviados a proclamar la libertad.



Lectio divina

1



Partimos de la vida

- **La inquietud y la sensibilidad social en mi vida de sacerdote:**
 - algún hecho o experiencia que pueda comunicar y compartir...
 - algún signo que haga ver que aún queda camino por hacer...
- **¿Cuál es mi sensibilidad e inquietud personal para formarme en este campo de la Doctrina Social y qué facilidad tengo para hacer sensibles a otras personas?**

2



Escuchamos la Palabra de Dios

Después de unos momentos de silencio que nos ayuden a acoger la Palabra de Dios, la leemos pausadamente y la escuchamos con atención. A continuación dejamos unos momentos para que cada uno repase personalmente el texto. Se trata de compartir la resonancia del texto evangélico en mi vida, aportando cada uno de manera sencilla aquello que está descubriendo.

Lc 4,14-30

“Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. El iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos.

Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura.

Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”.

Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él.

Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.» Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»

El les dijo: «Seguramente me vais a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu patria.»

Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.»

«Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.»

Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle. Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó”.



El Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, dice en su introducción: "A los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sus compañeros de viaje, la Iglesia ofrece también su doctrina social" (nº 3).

Y, después de citar el Catecismo de la Iglesia Católica, añade: "Esta doctrina tiene una profunda unidad, que brota de la Fe en una salvación integral, de la Esperanza en una justicia plena, de la Caridad que hace verdaderamente humanos a todos los hombres en Cristo: es una expresión del amor de Dios por el mundo, que Él ha amado tanto "que dio a su Hijo único" (Jn 3,16). La ley nueva del amor abarca la humanidad entera y no conoce fronteras, porque el anuncio de la salvación en Cristo se extiende "hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).

- **Contemplando la misión de Jesús en su misma persona, en la Iglesia y en nosotros, individualmente y como presbiterio, ¿Qué dice hoy este texto del Evangelio?**
- **Fijemos nuestra atención en la actitud de Jesús: la que proviene de la conciencia de su misión. ¿Qué convicciones fundamentales revela? ¿Qué "facilidades" y qué "dificultades" encuentra?**



3



Volvemos a la vida

Recuperamos el texto evangélico y partimos nuevamente de él. Lo acogemos en nuestro interior y dejamos que nos llegue al corazón.

- **¿Qué nos dice el texto evangélico y de qué forma ilumina las experiencias expuestas cuando hemos partido de la vida?**
- **La predicación de Jesús y la nuestra, ¿tienen la misma sensibilidad y los mismos tonos?**
- **¿Qué me propongo de nuevo, como elemento de conversión personal?**
- **¿Qué acciones de formación y de participación activa creo que son hoy más necesarias en los ámbitos de la acción social, del mundo de la cultura y de la política?** (sólo aportar esquemáticamente aquellas acciones más prioritarias que el texto evangélico me sugiere; pensemos que se trata de que la oración ilumine la vida y la acción del Espíritu la transforme).

4



Oramos juntos

- ¿Qué me hace decir –como oración desde la vida- la palabra de Dios que hemos escuchado, orado y reflexionado juntos?

Como final de la experiencia de la Lectio divina en grupo, oramos juntos exponiendo cada uno su plegaria según la resonancia interior que ha recibido.

